

MANOS UNIDAS CONTRA EL HAMBRE

A pesar de todas las buenas intenciones y declaraciones de gobiernos y foros internacionales que hablan de la lucha contra el hambre en el mundo, el hecho es que la distancia entre ricos y pobres se agranda. Los ricos cada vez lo son más y los pobres también son más y más pobres.

La pobreza fue, es y seguirá siendo causa de marginación. Cuando se agudiza, ya no sólo es causa de marginación sino de exclusión. Los más pobres no cuentan. Se prescinde de ellos y punto.

A veces nos da un poco de lástima ver pidiendo a personas en la calle, sentados o hasta de rodillas, con los fríos que están cayendo, pidiendo limosna. Y soltamos unos céntimos. Seguimos nuestro camino y todo sigue igual. No hemos cambiado si no es para peor, porque nos engañamos a nosotros mismos pensando que ya hemos hecho un bien a alguien. El autoengaño consiste en que para nosotros todo sigue igual. Y para el pobre también.

Un relato evangélico, que leeremos en las misas del próximo domingo, nos ilustra sobre el problema real de los excluidos y sobre el camino para terminar con él. Jesús se encuentra con un leproso. Se detiene, se planta ante él, se conmueve profundamente y lo toca. Por cierto, en contra de todas las leyes del tiempo, que prohibían no sólo tocar sino incluso acercarse a un “impuro”.

Por ese gesto, Jesús queda también “impuro”. Durante un tiempo ni siquiera puede entrar en las ciudades, contaminado por el leproso a quien tocó. No es ninguna exageración piadosa. Es lo que cuenta sencilla y llanamente San Marcos.

La condición para sanar al leproso y permitirle entrar en la ciudad es correr su propia suerte. Es la ley de la Encarnación: Jesús nos sirve a los hombres no sólo porque es el Hijo de Dios, sino **porque es hombre como nosotros**. No se redime sino lo que se asume, decían los antiguos cristianos. ¿Nos toca y hiere la pobreza que nos rodea?

Luchar contra el hambre en el mundo es participar de algún modo de la pobreza. Sin repartir y compartir, todo son palabras bonitas pero retóricas y falsas. Se nos sugiere a los curas de Salamanca que nos privemos de las pagas extraordinarias y pongamos en manos de Caritas o Manos Unidas el 10% de nuestros ingresos mensuales. Sin duda, eso está muy bien si lo hacemos. Pero ¿será suficiente si todo sigue igual para nosotros? Está muy bien lo del día del ayuno voluntario, sobre todo si es a pan y agua. ¿Será suficiente? Habrá que aprender a ayunar mucho más, no para ahorrar sino para compartir. Y ayunar no sólo de comida sino de muchas más cosas.

Sólo así iremos poniendo piedrecillas preciosas en los cimientos de una sociedad y de un mundo que serán justos cuando muchos seamos capaces de “contaminarnos” con la pobreza, la exclusión, tocando de cerca y no sólo viendo de lejos la penosa situación de los excluidos del acceso al pan y a la dignidad humana.

JOSÉ MARÍA YAGÜE CUADRADO